

## Editorial

La crisis orgánica que afecta a la República Argentina arroja varias lecciones para el pensamiento sociológico, enseñanzas que deberían de asimilar los políticos de la región latinoamericana y transformarlas en acciones que beneficien en primer lugar a los sectores que han sido arrojados a la pobreza más humillante.

Una evidencia innegable de la debacle argentina es que el espejo de los indicadores macroeconómicos sólo refleja una porción bastante reducida de la realidad nacional y distorsiona el conocimiento de los asuntos sociales. A título ilustrativo, en una reunión de economistas se analizaba la importancia que se asignaría en un informe a la sequía ocurrida durante 2001 en varios países centroamericanos. Uno de los expertos canceló la discusión diciendo que la repercusión de la sequía era mínima en el nivel macroeconómico. Las cosechas perdidas por campesinos pobres, las muertes por hambre en Guatemala, las familias que se vieron obligadas a migrar, son fenómenos poco relevantes en el análisis económico imperante en muchas instituciones alejadas de la realidad cotidiana.

Otra conclusión de esta tragedia latinoamericana es que ya no hay dudas de que en medio de la globalización se está operando la transformación de los países en simples unidades económicas sujetas a los movimientos de capitales que se registran en el planeta. De hecho, antes del colapso, de Argentina se fugaron alrededor de 20 000 millones de dólares. El país se vació y ahora tienen que pagar los platos rotos los 15 millones de pobres que dejó como herencia la corrupta era menemista.

En consecuencia, una tarea urgente en términos de investigación es buscar nuevos enfoques que impulsen el reconocimiento de los problemas sociales más relevantes y la manera de ir resolviéndolos en un modelo diferente que contemple la participación de los actores sociales. Con miras a aportar herramientas intelectuales orientadas a este objetivo, el Departamento de Relaciones Sociales de la UAM Xochimilco organizó un debate sobre los derechos de los pueblos indios. Los resultados se presentan en el dossier de este número de la revista *Veredas*.

Entre los artículos de investigación, el de Gisela Landázuri pone de relieve diversos obstáculos culturales que dificultan la relación entre profesionistas y campesinos. Se ilustra la exposición con algunas expresiones registradas en un estudio que se llevó a cabo en la comunidad náhuatl de Cuentepec, Morelos. Por su parte, Gabriela Contreras presenta los resultados de una investigación sobre las acciones del Comité Reconstructor de Tabasco en julio de 1935. El trabajo permite conocer varios aspectos de la trayectoria del gobernador Garrido Canabal y el enfrentamiento entre la derecha y la izquierda que se desarrolló en aquel estado de la República Mexicana. Desde una perspectiva teórica, Jaime Osorio advierte sobre las dimensiones que ha ido adquiriendo la brecha entre pobres y ricos. El autor se enfoca a identificar los núcleos que

gestan la pobreza, una cuestión que según su óptica debería preceder a la preocupación técnica por la medición del número de pobres.

El *dossier* se inicia con la ponencia de Dolores París. La tesis de esta autora es que la democratización no puede concebirse sólo como un fortalecimiento de las instituciones electorales sino que debe abarcar la ampliación de la ciudadanía y la gestión de un modelo de desarrollo más equitativo. Esta carencia es evidente sobre todo en cuanto a los pueblos indios, marginados de la participación política y excluidos de la modernización. Luego, Arturo León expone las razones que justifican examinar las dimensiones inéditas de la marcha zapatista a la ciudad de México realizada en marzo de 2001. Este fenómeno vino a reactivar las energías de la sociedad civil mexicana y a consolidar la solidaridad internacional en torno de los pueblos indios.

Desde otro ángulo de análisis, Guillermo Almeyra propone considerar que los efectos de la globalización sobre el sector rural mexicano no son sólo económicos sino que implican cambios sociales, culturales y organizativos. A continuación, Jesús Antonio Machuca estima en su intervención que la legislación aprobada por el gobierno de Vicente Fox representa una contrarreforma respecto de los logros contenidos en la iniciativa de la Cocopa. A su vez, Gilberto López y Rivas aporta elementos para entender que el objetivo de que la nación reconozca identidades en un proyecto incluyente sigue teniendo vigencia ante la recomposición civilizatoria de un orden que pretende ser supranacional.

En el artículo de Rafael Reygadas se pasa revista a las iniciativas sociales más relevantes que han desplegado los grupos y organizaciones de la sociedad civil en Chiapas a partir del levantamiento zapatista ocurrido en 1994.

Asimismo, incluimos una traducción de la ponencia de Jean-Marie Vincent sobre la dislocación social. El autor francés plantea una lectura renovada de viejas tesis marxistas.

*Veredas* continuará ofreciendo en sus próximos números un espacio de debate y análisis que refleje la preocupación de los intelectuales por los problemas que afectan a las mayorías excluidas por la desarticulación de los sistemas sociales que impulsan las grandes corporaciones mundiales. Como ha dicho Chomsky, el movimiento de los trabajadores siempre ha luchado por la solidaridad internacional y ha sido el gran capital quien se ha atribuido el derecho a la explotación internacional. Todos estamos en la globalización. "Globalifóbico" es un término desafortunado que inventó un desafortunado presidente, porque tenerle fobia a la globalización es como odiar la ley de gravedad. De lo que se trata es de modificarla con caminos alternativos. El reto que afrontamos consiste en que las redes mundiales de solidaridad se extiendan y se consoliden en un proyecto incluyente.